

Diana Marisol Hernández Suárez

“Paisajes literarios: la escritura de Rafael Delgado”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 72, abril-junio de 2025, pp. 43-44.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Ángel de Jesús Rafael Delgado (1853-1914) fue un polígrafo de gran importancia en México para la construcción de las ideas literarias modernas de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Desde muy temprana edad vivió en Orizaba, donde radicó la mayor parte de su vida, debido a la postura política de su familia frente al movimiento liberal de Córdoba en medio de las tensiones ocasionadas por el descontento popular en el país y la dimisión del entonces presiden-

Paisajes literarios:

la escritura de Rafael Delgado

Diana Marisol Hernández Suárez

En su época se le consideró un emblema y modelo del realismo debido, en buena parte, a la fama e importancia que adquirió con *La Calandria* (1891), así como a diversos textos previos en los que el autor había incursionado en poesía, teatro, ensayo y narraciones de cierto corte costumbrista.

te Mariano Arista. Esta renuncia fue producto de la rebelión política conservadora, mejor conocida como el Plan del Hospicio y la elección del Partido Conservador en la mayor parte del país, cuya misión era garantizar el retorno de Antonio López de Santa Anna a México y a la silla presidencial para enfrentar el federalismo, y garantizar la unidad nacional. En Orizaba, Rafael Delgado recibió la instrucción y la guía por parte de uno de sus tíos maternos, el canónigo, José María Sáinz Herosa.

A la edad de 12 años estudió en Ciudad de México, donde presenció “una tragedia”, según señala en su relato autobiográfico “La misa de madrugada”: era 1866, época del Segundo Imperio Mexicano, cuando una

noche tuvo que ayudar a celebrar una misa de madrugada a la que asistieron los emperadores de México antes de partir definitivamente de la capital: comenzaba la campaña militar de Maximiliano, y Carlota debía zarpar a Europa desde Veracruz. Delgado, que pudo presenciar el esplendor de los emperadores, consideró profundamente trágico el contraste de dicha noche: “La obscuridad del templo oprimía el corazón; algo lúgubre y fatal flotaba en las tinieblas”. Ese año, Rafael Delgado volvió a Orizaba.

Señala Francisco Sosa que la familia del autor veracruzano tenía la costumbre de leer por las noches, lo cual convirtió a Delgado en un ávido lector, que se mantuvo ocupado en los estu-

dios literarios pese a las guerras civiles de la época; fue gracias a su disciplina que muy pronto conoció “toda la literatura mexicana”, en particular a los autores costumbristas, que eran los predilectos de la familia, y que influyeron fuertemente en la forma de novelar del joven escritor, agrega Sosa.

Es ya lugar común identificar a Rafael Delgado con los modelos literarios e ideas estéticas del realismo y del costumbrismo. En su época se le consideró un emblema y modelo del realismo debido, en buena parte, a la fama e importancia que adquirió con *La Calandria* (1891), así como a diversos textos previos en los que el autor había incursionado en poesía, teatro, ensayo y narraciones de cierto corte costumbrista. Sin embargo, habría que resaltar que a la par del realismo y el costumbrismo, su propuesta literaria se caracteriza por la constante apología del catolicismo y, en consecuencia, del idealismo. De allí que el escritor jalisciense Victoriano Salado Alvaréz, en la reseña para la serie de máscaras de 1904 de la *Revista Moderna*, destacara su habilidad para otorgar tintes románticos a los temas mundanos. En parte, este rasgo ecléctico en estéticas



Rafael Delgado. Fotografía: *Revista Jarocha*, núm. 4, diciembre de 1959.
Edit, Citlaltépetl, Biblioteca AGEV

literarias lo inclinó más hacia la poesía lírica.

Delgado no dejó de participar en tertulias culturales y diversas publicaciones en donde se discutía la importancia de la crítica en la conformación del sistema literario mexicano. Principalmente fue colaborador de periódicos católicos capitalinos como *El Tiempo* y *El País*, y uno de los redactores de la *Revista Moderna*.

Más tarde, conforme se avanzaba en la modernización del país bajo los esfuerzos del tendido de rieles iniciado por Sebastián Lerdo de Tejada y continuado por Porfirio Díaz, radicó en la Ciudad de México y en Guadalajara, donde a solicitud de José López Portillo y Rojas fue el encargado de la Secretaría de Educación de Jalisco. El contacto con la capital del país, así como con la capital de Occidente, le permitió estrechar relaciones con los círculos literarios y políticos más representativos de la época, de tal suerte que pudo afianzar sus propuestas literarias a las preocupaciones de la época: la construcción y consolidación de la “literatura del porvenir” para un país moderno y organizado bajo el modelo republicano.

Entre la obra de Delgado

quizás son menos conocidos los textos *Mi vida en soledad*, *Antes de la boda*, *Lecciones de literatura*, *Lecciones de geografía histórica*, *Mi única mentira* e *Himno a Nicolás*. Entre sus obras destaca *La Calandria*, que gozó de gran reconocimiento y popularidad. Publicada en folletín entre enero y agosto de 1890 en la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, fundada por Justo Sierra, Francisco Sosa, Manuel Gutiérrez Nájera, Jesús E. Valenzuela y Manuel Puga y Acal. Inmediatamente la novela fue reconocida por Ángel de Campo, quien publicó en *El Partido Liberal* una reseña sobre el lugar que esta ocupó en las letras nacionales. Cabe señalar que la obra fue publicada bajo el formato de libro en 1891 en la Imprenta Católica gracias a la buena recepción que tuvo por el público, tal como recuerda Manuel Sol en su importante edición crítica de la novela en la colección Clásicos Mexicanos, la cual destaca por su trabajo de fijación del texto y el minucioso rastreo de variantes entre la versión en folletín y la voluntad de Delgado por presentar su obra bajo una unidad estética.

Es en la construcción del mundo literario de *La Calandria* que Orizaba es bautizada y re-

memorada como Pluviosilla, un lugar idílico, resguardado por la memoria y la añoranza; el lugar anhelado para el retorno, tanto por su paisaje peculiar como por el carácter y aspecto que el clima imprimía a sus pobladores: “La ciudad leal, Pluviosilla fecunda, la devota Pluviosilla”, dice Delgado en su obra más famosa. Poco tiempo más tarde apareció *Angelina* en 1893, a la que sigue su famosa novela *Los parientes ricos*, de 1901, donde vuelve a aparecer Pluviosilla casi como protagonista; se publicó también ya en el nuevo siglo su novela corta *Historia vulgar*, de 1904. Durante este periodo de entresiglos, en 1894 fue nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y ocupó la silla XII.

El 20 de mayo de 1914 Rafael Delgado, tras un periodo breve de enfermedad, murió en Orizaba. Su cuerpo fue velado en la Preparatoria de la ciudad por sus alumnos y algunos compañeros de tertulias. En medio de los conflictos civiles ocasionados por la Revolución mexicana, la noticia fue ampliamente difundida y su muerte venerada. **LPyH**

REFERENCIAS

- Delgado, Rafael. 1995. *La Calandria*, colección Clásicos Mexicanos. Editado por Manuel Sol. Xalapa: UV.
- Sosa, Francisco. 1953. *Obras de Rafael Delgado, Cuentos y Notas*. T. I. México: Porrúa.

Diana Marisol Hernández Suárez es doctora en Filosofía por la Freie Universität Berlin, investigadora del IIL-L (UV). Principales líneas de trabajo: historia de las ideas estéticas en América Latina, el impacto de la cultura tecnológica en las artes y la naturaleza.